

"No me pidas la Luna", de Jorge Marchant, se estrena esta noche en Sala Agustín Siré

Según pasan los años

Reconstruyendo las últimas tres décadas, esta obra teatral explora las expectativas no cumplidas y los sueños rotos. Tanto en el plano personal como, por cierto, en el de país.

Marietta Santi

El tiempo pasa. Y no sólo nos vamos poniendo viejos, como dice el clásico tema de Pablo Milanés, sino que -a medida que se acerca la muerte- también sobrevienen las inevitables evaluaciones.

De eso, y de los sueños no cumplidos, trata "No me pidas la Luna", obra escrita por Jorge Marchant que se estrena hoy en la Sala Agustín Siré.

A través del devenir de dos familias de clase media, el autor da una mirada a los cambios sufridos por la sociedad chilena en los últimos treinta años. La llegada del hombre a la Luna, con toda su carga de esperanza, marca el punto de partida.

"Tengo una visión pesimista, creo que el paso del tiempo es arrasador. Los seres humanos se gastan y deterioran, además de pervertirse o falsearse los puntos de vista", dice Marchant, periodista y editor del área dramática de TVN.

Loreto Valenzuela, de vuelta en las tablas, es María Inés, madre de Ernesto (Alvaro Espinoza)



El elenco: Alvaro Espinoza, Carolina Fadic, Cecilia Cucurella, Íñigo Urrutia y Loreto Valenzuela.

y Patricio, quien estudia en Concepción y nunca aparece. Este último personaje sufre un trágico destino en 1973 e introduce el elemento político-contingente.

Carolina Fadic encarna a Cecilia, una tradicional jovencita que estudia en colegio de monjas y desprecia a las liceanas. Hija de María Cecilia (Cecilia Cucurella) y polola de Ernesto, representa el conflicto entre la moral conservadora de la época y los nuevos aires de libertad sexual.

Ernesto encarna el machismo, la autoridad y el éxito económico. En cambio Gabriel, hermano de Cecilia e interpretado por Íñigo Urrutia, esconde una homosexualidad por la que será discriminado.

La dirección, asumida por Ana Reeves, mezcla un trabajo actoral realista con una escenografía conceptual, concebida por Jorge "Chino" González.

Escaleras que cruzan el escenario y persianas que develan intimidad, conforman una ambientación que, como única utilería, cuenta con un teléfono.

El montaje enfatiza la emoción pura, a tal punto que no existen cambios de maquillaje o vestuario cuando los personajes se sitúan en 1999. Como detalla la directora:

"Sólo varía la actitud frente a la vida. No hay canas ni arrugas, tampoco temblor en la voz. Trabajamos con la verdad emotiva arriba de la meta.

Pese a la fuerte injerencia de

los acontecimientos político-sociales que marcan el país, tanto ella como Marchant piensan que lo más importante es la cotidianidad de las situaciones.

"Rebota lo social, lo cultural, lo sexual, pero desde la óptica de los seres humanos. No hay inclinaciones ni sesgos", precisa el autor.

Según él, lo único que pretende con esta historia - que tiene mucho de biográfica - es conmovir al espectador y hacerlo reflexionar sobre el paso del tiempo y sus consecuencias en la vida de cada uno.

Pero no todo es amargo, como podría pensarse. La redención está dada por el amor filial. Que, según Marchant, es lo único inalterable.

Jorge Marchant, "En teatro puedo hacer un aporte" [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Marchant, "En teatro puedo hacer un aporte" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile